

1. AYAHUASCA Y TOXICIDAD

Recordemos a este nivel que el cuerpo humano secreta su propia “endo-ayahuasca” y por lo tanto la ingesta de la ayahuasca sólo reproduce un mecanismo natural de la fisiología humana.

La nomenclatura habitual científica categoriza a la ayahuasca como un preparado “alucinógeno”. Esta tipificación deviene de inicios del siglo XX y se conserva por tradición aunque no corresponda a una realidad objetiva. La alucinación se refiere a una percepción errónea de la realidad que llevaría al sujeto a percibir cosas que no existen. Esta definición supone la existencia de una sola realidad objetiva, material, sensible. Los avances de la ciencia, en especial de la física cuántica, han demostrado ampliamente que no existe una observación de la realidad independiente del observador, y a nivel de la consciencia que funciona de manera cuántica, la subjetividad impera y lleva cada sujeto a interactuar con la realidad de tal modo que existen tantas formas de percibir la realidad como hay sujetos humanos. Inclusive las teorías en estas disciplinas consideran la posibilidad de varias realidades o niveles de realidad, así como la posible existencia de universos paralelos.

Este modo transracional de aprehensión de la realidad se construye en base a funciones “melódicas” del hemisferio derecho del cerebro como ya lo señalamos. Posee su propia lógica que apela a la función simbólica generalmente desdeñada desde el paradigma convencional. Esta no constituye una fantasía sin fundamento sino que puede llevar a descubrimientos muy concretos y aplicables como lo prueba el la mezcla de ayahuasca que representa un preparado extremadamente sofisticado a nivel farmacológico cuyos mecanismos sutiles han sido recién descubiertos por la ciencia hace unos pocos decenios. La psiquiatría empezó a utilizar la familia de los IMAO (Inhibidores de MonoAmine-Oxidasa) como anti-depresivos hace unos 50 años: los principios activos de la liana ayahuasca pertenecen a esta familia. Vale decir que los curanderos amazónicos prescribieron anti-depresivos con unos miles de años de adelanto sobre la ciencia moderna. Podríamos hacer la misma reflexión sobre otros descubrimientos de las medicinas tradicionales como el famoso curare de preparación muy compleja que permite hoy la cirugía abierta del abdomen.

Igualmente los avances de la psicología profunda desde el siglo XIX han puesto de relieve la importancia extraordinaria del inconsciente en la vida psíquica y sus mecanismos de funcionamiento. El lenguaje simbólico está siendo descifrado paulatinamente y toma en consideración especial los sueños y su significado. Ello significa que la “fantasía” de los sueños es significativa y constituye una producción psíquica sostenida por una coherencia interna que corresponde a la realidad objetiva del paciente. De ahí que sirve para que el sujeto tome consciencia de sus propios mecanismos de funcionamiento y los vaya modificando según sus necesidades vitales. Las visualizaciones surgidas en la sesión de ayahuasca proceden del mismo universo interno, poseen la misma coherencia y permiten acceder a los mismos beneficios terapéuticos. Vale decir que las visiones inducidas por la toma de ayahuasca no son fantasías incoherentes sino que representan de manera ilustrada contenidos inconscientes de la vida psíquica del sujeto. Si bien el sustrato no es directamente material, como en

¹ Extracto del informe pericial realizado para el caso Manto Wasi y presentado oralmente en el tribunal de Santiago de Chile, 2012

los sueños, existe un objeto psíquico real en el cual se apoya la visión. Por ende no se trata de una falsificación de la percepción de la realidad sino de otro mecanismo de percepción de ésta. Por ello, el calificativo de “alucinógena” prestada a la ayahuasca no es más que un vestigio obsoleto de la historia de la medicina pero no corresponde a un hecho real y científico.

Es más, la ciencia reconoce sin lugar a duda en la actualidad que una especificidad de las sustancias mal llamadas alucinógenas es su total ausencia de adicción. La prueba empírica podría ser suficiente para afirmarlo ya que no se conoce la adicción a sustancias alucinógenas en ningún pueblo tradicional a pesar de un uso milenario de éstas. La clínica muestra al revés una disminución paulatina de la dosis necesaria para inducir el mismo efecto en personas que consumen de manera repetida la ayahuasca. O sea que no se presenta el fenómeno de tolerancia, ni el síndrome de abstinencia al dejar el consumo. La adicción más bien surge cuando una sustancia psicotrópica no genera ninguna forma de visualización. Es característico el hecho que los pacientes adictos que se tratan en Takiwasi, al salir del Centro, no consumen más ayahuasca. La ayahuasca contribuye a tratar las dependencias no por constituir una sustitución a las sustancias adictivas de las cuales el paciente era adicto sino por permitir su desintoxicación por sus efectos purgativos y luego autorizando una auto-exploración de su mundo interno para resolver sus problemáticas psico-emocionales.

A largo plazo, no se conocen efectos físicos adversos o dañinos de la ayahuasca cuando se respetan las condiciones de ingesta a nivel de dieta alimenticia. Existen curanderos de edad muy avanzada que consumieron ayahuasca toda su vida y se mantienen en perfectas condiciones de salud como es el caso del máximo curandero Kofan de Colombia, Don Querubín Queta, que a sus más de 80 años sigue administrando y tomando esa medicina. Nosotros hemos podido conocer un curandero chazutino de la selva amazónica peruana, de 107 años de edad, todavía activo, que administró ayahuasca hasta sus 95 años. El proyecto Hoasca desarrollado en Brasil por la Universidad de Berkeley demostró de manera científica la ausencia de consecuencias dañinas por el uso de ayahuasca en consumidores regulares de más de 15 años de consumo.

La Dra Mirta Costas en Brasil señaló en sus estudios que la dosis habitual de ayahuasca en una sesión es 50 veces por debajo de la dosis necesaria para DL50 (dosis letal para la mitad de animales de laboratorio intoxicados intencionalmente). En vista de la amargura extrema del brebaje y la cantidad enorme que habría que ingerir, es completamente imposible la intoxicación voluntaria del ser humano y de hecho la literatura científica no reporta ni un solo caso.

2. LIMITACIONES DE USO DE LA AYAHUASCA

Las contraindicaciones físicas son relativamente reducidas en lo que concierne los problemas puramente orgánicos. Por cautela, son excluidas las personas que presentan **graves** deficiencias metabólicas (uremia por ejemplo) o funcionales (insuficiencia cardíaca por ejemplo), también en caso de patologías degenerativas avanzadas (lupus, esclerosis múltiple, SLA, etc.) y alteraciones fuertes del sistema nervioso (epilepsia). Se observa que generalmente esos pacientes se excluyen por sí mismos de las tomas de ayahuasca. Sus patologías son suficientemente serias y avanzadas para que no las ignoren y una simple entrevista selectiva de triaje (screening) que permite la anamnesis es suficiente.

En vista de las características purgativas se evita dar Ayahuasca a personas que podrían resultar lesionadas por los esfuerzos para vomitar (fisura del esófago, úlcera gástrica, etc.). Por la misma razón y con la movilización emocional posible, no se indica en casos de hipertensión y problemas cardiocirculatorios serios.

www.takiwasi.com

Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de las Medicinas Tradicionales
Prolongación Alerta N° 466. Teléfono +(51-42) 52 2818 – Telefax +(51-42) 52 5479

Tarapoto – Perú



Habitualmente no hay pérdida de conciencia bajo los efectos de Ayahuasca. Se ve sin embargo casos de pérdida de conciencia temporal como manera para la persona de desconectarse o huir de una confrontación emocional que teme. Se trata en este caso de una reacción emocional que no presenta ningún peligro y se resuelve espontáneamente, pudiéndose ser ayudada mediante sopladitas con alcanfor u otras maniobras de estímulo físico-energético.

Antes de la toma se pide excluir de la dieta alimenticia carne de cerdo, condimentos fuertes (ají), alcohol, consumo de sustancias psicotrópicas adictivas. Se recomienda evitar otros alimentos poco adecuados aunque no estrictamente prohibidos (helados, frituras, azúcar refinada en cantidad, conservas, comidas condimentadas, carnes rojas...) y se indica una lista de alimentos sanos adecuados. La prevención alimenticia se establece habitualmente por lo menos el día anterior a la toma y proseguir un mínimo de 2 días después aunque se recomienda que idealmente sea una semana antes y después de la toma. Cuando se trata de un proceso de varias tomas, se pide mantener esta dieta durante todo el proceso.

Se recomienda también evitar toda perturbación fuerte del cuerpo físico-energético como el ejercicio físico intensivo, los ambientes agitados (discotecas, muchedumbre...), los olores fuertes (perfumes intensos, aceites esenciales, vapor de gasolina, etc.). La abstinencia sexual es también indicada para los mismos plazos de tiempo.

Callaway & Grob (1998) señalan la posibilidad teórica de un shock serotoninérgico al dar ayahuasca a una persona que consuma anti-depresivos inhibidores de la recaptación de serotonina o SSRIS. Sin embargo, hasta ahora, ningún caso preciso ha sido documentado en la literatura científica. Por cautela y en la medida de lo posible, es recomendable suspender este tipo de anti-depresores unas semanas antes del inicio de tomas de ayahuasca. En este contexto, hasta ahora, ningún caso de sobrecarga serotoninérgica ha sido observado. Esas precauciones pueden ampliarse a la prescripción de fármacos psicotrópicos mayores (litio, neurolépticos, etc.) aunque no haya estudios que señalen contraindicaciones y la experiencia clínica no los ha revelado hasta hoy.

El uso de Ayahuasca se debe evitar en casos de procesos psíquicos disociativos donde se manifiestan elementos delirantes (psicosis). Sin embargo ciertos cuadros de aparente brote psicótico en realidad son atribuibles a una intoxicación por drogas (psicosis cannabinoide por ejemplo) y pueden beneficiarse de un uso controlado de ayahuasca si ello se inscribe dentro de un abordaje terapéutico global y estructurado que comprende técnicas de desintoxicación y un acompañamiento psicoterapéutico de integración a largo plazo.

En contexto adecuado, existen fenómenos de auto-regulación con lo que un sujeto nunca irá más allá de lo que pueda metabolizar en función de sus posibilidades y de la del contexto. Así personas borderline o con estructura pre-psicótica simplemente o no tiene ningún efecto con la Ayahuasca o tienen efectos moderados que se pueden manejar.

Las personas de edad avanzada pueden consumir Ayahuasca siempre y cuando su estado psico-físico no presente las contraindicaciones señaladas anteriormente. La edad avanzada constituye un factor de reducción de la dosis pero no es exclusivo y puede variar entonces mucho de una persona a otra. En general para todos los casos de supuesta fragilidad o vulnerabilidad física o psíquica, se empieza con dosis bajas que permiten evaluar la reacción del sujeto y adaptar las dosis siguientes.

Cuando las personas terminan el proceso en Takiwasi no desean tomar más Ayahuasca a sabiendas de las exigencias que supone este trabajo sobre sí mismo, tanto a nivel de reglas alimenticias y de abstinencia sexual, del sabor muy desagradable del brebaje, de las difíciles confrontaciones con su mundo interior, de las exigencias rituales y de conducta. La Ayahuasca enseña precisamente que el

www.takiwasi.com

Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de las Medicinas Tradicionales
Prolongación Alerta N° 466. Teléfono +(51-42) 52 2818 – Telefax +(51-42) 52 5479

Tarapoto – Perú



acceso al “mundo-otro”, al mundo simbólico, interior o espiritual, es sumamente exigente y requiere sacrificio, vocación, motivación y un respeto infinito.

Por esta misma razón consideramos que la Ayahuasca no es de manejo fácil y se pueda generalizar como instrumento terapéutico masivo. Las exigencias tanto por parte de los terapeutas o guías como de parte de los pacientes, indican que esta herramienta conviene a personas fuertemente motivadas, con intencionalidad clara y valores éticos.

A nivel de salud física, hemos visto que hay muy pocos peligros de uso del Ayahuasca salvo en casos extremos de deficiencia metabólica que afectan personas que generalmente se excluyen por sí mismas de este tipo de trabajo terapéutico y además, que son fáciles de descartar con una simple anamnesis previa a las sesiones. Del mismo modo, la anamnesis en una entrevista previa puede, a nivel psíquico, permitir un descarte de los casos de disturbios fuertes de la personalidad o casos de patología psiquiátrica. Por ello, la selección con una entrevista del paciente antes de toda toma de ayahuasca constituye una medida básica de precaución. Permitirá además la identificación de las motivaciones del sujeto. La intencionalidad del paciente orienta la terapia con ayahuasca. La mera curiosidad o el deseo de “probar una droga más” o simplemente vivir experiencias lúdicas no constituyen motivaciones terapéuticas serias pero aun así el proceso con ayahuasca puede llevar a esas personas a cambiar su manera de pensar y tomar consciencia de lo erróneo que es su enfoque de vida, y así precisamente representa una prevención potencial del consumo abusivo de drogas.

Lo esencial reside luego en la capacidad de conducción de las sesiones por personas previamente bien formadas que no necesariamente deben ser médicos o psicólogos. Pero sí, esos terapeutas deben tener ellos mismos una experiencia personal sólida en el uso de Ayahuasca que es la mejor garantía de su aptitud a hacer frente a situaciones embarazosas durante una sesión.

La transferencia del uso de Ayahuasca de un marco cultural indígena a un contexto terapéutico moderno plantea el problema de la integración coherente del material visionario al cual se puede acceder. Hemos observado en no indígenas que consumen ayahuasca la tendencia a no saber interpretar correctamente a nivel simbólico sus experiencias por carencia de un código de lectura simbólica. Ello puede llevar a confusiones o errores de interpretación. Es por esta razón que nos parece importante que la sesión de Ayahuasca sea seguida por la puesta en palabras de las vivencias de tal modo que puedan ser integradas de manera adecuada. Ello requiere de parte de los terapeutas una capacidad de interpretación simbólica y una larga experiencia personal de los estados modificados de la conciencia. Para algunas personas poco estructuradas, ávidas de lo maravilloso, poco dispuestas a explorar su “sombra”, o en caso de estructuras narcisistas, *la experiencia de Ayahuasca, al lugar de una ampliación de la conciencia puede devenir en una inflación del ego*. El terapeuta debe entonces asumir la función esencial de ayuda al discernimiento luego de las tomas de Ayahuasca

Por ende, se puede considerar que la ayahuasca es un excelente facilitador en los procesos de psicoterapia, con casi nulos riesgos vitales. Los riesgos de disturbo psicológico, muy reducidos por los mecanismos de auto-regulación de la ayahuasca, podrían proceder de una falta de preparación o selección del sujeto, o de la falta de manejo de las sesiones por el terapeuta.

www.takiwasi.com

Centro de Rehabilitación de Toxicómanos y de Investigación de las Medicinas Tradicionales
Prolongación Alerta N° 466. Teléfono +(51-42) 52 2818 – Telefax +(51-42) 52 5479

Tarapoto – Perú

